

lunes 30 de marzo, 2009

—frases de escritores (no de escolares)—

“La muerte no consiste / en no poder comunicar /
sino en ser ya para siempre incomprendido”

—Pier Paolo Pasolini

Una vuelta por mi cárcel

La sola mención de las palabras “padre” e “hijo”, hace que le den a uno ganas de empuñar los oídos, de no oír. Ni adulto, ni niño, ni buen salvaje, todas las categorías estorban, aunque tengan nombres bonitos.

El mundo está lleno de definiciones esquizoides y análisis paranoides. Es aburrido ese intento del hombre de estar señalando siempre. Desde antes de decir “yo”, el humanito señala, elige, se ubica en un punto de vista. Sin concebirse aún como signo, se concibe ya como usuario de un trono.

Pobre niño, cuando señala, no sabe lo que hace; no sabe que allí no radica su poder, sino su torpeza. No por no poder nombrar, sino por empezar a hacerlo, a hacer parte de ese gran círculo que es el logos, de esa gran cárcel que lo expulsa de su dulce barbarie.

Patético aquel que añora al buen salvaje, patético aquel que se cree uno. Patético aquel que no sabe que “toda canción de libertad viene de la cárcel”. Patéticos todos los textos excepto aquellos que terminan con una frase conclusiva, que como tal, retira todo lo dicho.

—Erica Florez

Sonrisa

El gato de Cheshire, personaje de Alicia en el País de las Maravillas, tiene la capacidad de aparecer y desaparecer a voluntad, o de corporeizarse y descorporeizarse, con la única característica de hacerlo al revés: comienza por la punta de la cola y deja flotar el fantasma de su sonrisa. Disney es como esa sonrisa sin gato, que logra desautomatizar la percepción, desarticular las representaciones habituales y utilitarias que nos instalan en lo que llamamos, confiadamente, la realidad. Articula un universo imaginario y especulativo de la cultura que desacomoda continuamente las presuntas seguridades de la vida ordinaria.

—Natasha Molina



[Imagen del cuerpo de Pier Paolo Pasolini el 2 de noviembre de 1975, en el descampado junto al mar de Ostia, en Italia]

La reelección

Fábulas y cuentos de la política centroamericana

La jugada política que llevo a que la Ministra de Cultura de Guatemala fuera reelegida recibió elogiosos comentarios de los politólogos guatemaltecos. La estrategia comenzó con un mensaje enviado por el Ministro de Interior a todos los miembros del Consejo de la Cultura, un correo general que pedía una respuesta individual sobre el desempeño de los últimos cuatro años de la Ministra. Al recibir las respuestas hubo dos ganancias, una fue quitarle el tema como tema de debate abierto al Consejo de Cultura y la otra fue la estadística: tres facciones equilibradas, una a favor, otra en contra y una indecisa. Entre los argumentos dados por la facción en contra se hablaba de un desgaste de la Ministra y se hacía mención a dos miembros de Consejo de la Cultura que tenían igual o mayor capacidad que la Ministra para desempeñarse en el cargo. Se detectó el peligro: en un debate abierto la facción en contra tendría suficientes argumentos para convencer a los indecisos y obtener una mayoría; era claro que el Presidente era quien tomaba la decisión final pero el desgaste del debate terminaría por erosionar del todo a la Ministra de Cultura. No se tocó el tema de la reelección en las próximas reuniones del Consejo de la Cultura, la Ministra de Cultura no mostró voluntad o señal de querer seguir adelante, así, cualquier postulación o mención del tema por parte de la facción en contra sería un acto temerario, ambicioso y desleal, si no había certeza de que la Ministra de Cultura se postulaba para la reelección ¿por qué alguien se lanzaba desde ya como candidato? El tiempo pasó, el tema no pasó al olvido, pero la calma chicha produjo la modorra respectiva. Y cuando menos se esperaba, el Ministro de Interior envió otro correo citando al Consejo de la Cultura con el Presidente para hablar de la dirección del Ministerio de Cultura. El tiempo de duración del encuentro era preciso: una hora. El Presidente comenzó pidiendo a cada miembro del Consejo de la Cultura que presentara su cargo, tareas y proyectos y este proceso tomo tiempo. Luego, habló de la complejidad de la dirección del Ministerio de Cultura, de los muchos espacios e intereses y cuando pudo hizo preguntas puntuales que no involucraban directamente el tema de la reelección de la Ministra pero que tomaron más tiempo. Al final, dijo que esperaba que todos apoyaran a la Ministra de Cultura en su nuevo periodo, que este encuentro mostraba la importancia del trabajo en equipo y dio por terminada la reunión. La Ministra de Cultura le agradeció su apoyo al Presidente. El Ministro de Interior había sido claro en el correo de convocatoria a la reunión, invitó al Consejo de la Cultura a hablar con el Presidente, no a debatir, y la posibilidad de cuestionar la decisión ya tomada sobre la reelección se neutralizó de la misma forma que en su momento se neutralizó la postulación de otros candidatos, cuestionar el anuncio del Presidente habría sido visto no solo como un acto temerario, ambicioso y desleal sino un insulto a la autoridad o peor aún: un pataleo ridículo. El tiempo se acabó y la historia de la reelección de la Ministra de Cultura de Guatemala ha terminado.

—Lucas Ospina

“El cine se hace con los muertos. Se les coge, se les hace caminar y eso es el cine.”

—Max Jacob

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

¿Sabe usted por qué en las obras de Shakespeare los muertos salen siendo arrastrados?

(Envíe sus respuestas al próximo *González*. Si acierta, podrá reclamar su premio, después de la “semana de receso”, en el bosque virtual)

—María Catalina Bulla

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Angela Atuesta

A veces siento pesar por el papel blanco, porque abusivamente me entrometo en sus confines pueriles y violo su virginal e ingenua inconsciencia. La culpa, sin embargo, puede declarársele a su peculiar coquetería, la desnudez de la planicie pura dispuesta y rendida ante el estupor de voraces y nauseabundos ánimos de un escriba, lo provoca, y luego, este, encantado por la sensualidad del niveo papiro, decide manosearlo, despojándose así de una patología que le constriñe el alma; una intoxicación de vida: el pesar perpetuo por los tiempos muertos casi olvidados, el fracaso amoroso, la belleza inexplicable de todo lo creado, la felicidad, la pena, lo existente, lo inexplicable... Escribir es como la arcada previa a un suplicio inevitable: y digo suplicio, porque siempre, luego de inducir al espíritu a un vómito de cientos de vocablos, no quedará más que la inquietud perpetua de no alcanzar —nunca— a traducir, y posteriormente condenar, a ese demonio convicto, que le tienta a vulnerar al ingenuo y coqueto papel blanco.

—Angela Atuesta

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Tomás Silva

En una clase me enseñaron el secreto de las clases de arte: llegar puntual a la clase es inútil, hacer las entregas con anticipación es lo mismo que hacerla la mañana antes de la clase, poner atención es aburrido, leer no sirve para nada, participar es obsoleto, mirar el *facebook* en el bosque es vital, ir a clase no es importante, ser mediocre es normal, con que el profesor recuerde tu nombre es suficiente. También aprendí...

—Tomás Silva
